



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "MADRE"

MANU YÁÑEZ - ARA.CAT

Amb el curtmetratge *Madre*, estrenat l'any 2017, Rodrigo Sorogoyen (director de *Que Dios nos perdone* i *El reino*) va saber traslladar a l'àmbit del drama intimista i tremendista el seu domini de la tensió narrativa i les atmosferes angoixants pròpies del *thriller*. Dos anys després, i amb una nominació a l'Oscar de Hollywood sota el braç, el cineasta madrileny proposa una expansió, en format llargmetratge, d'un curt en què una mare era testimoni, via telefònica, de la desaparició del seu fill. Ara, deu anys després d'aquella pèrdua, la mare del títol (una entregada Marta Nieto) intenta, infructuosament, refer la seva vida prop de la platja on va succeir la tragèdia.

Disposat a tornar a jugar amb les expectatives i el patiment de l'espectador, Sorogoyen converteix *Madre*, el llargmetratge, en un cridaner exercici d'estil. De la banda de l'estètica, la utilització d'efectes òptics (pròxims a l'ull de peix) subratllen l'estat d'alienació en què viu la protagonista, mentre que del costat narratiu la pel·lícula posa en joc un estrany vincle personal (entre la *mare* i un noi adolescent) en el qual s'entrecreu l'ombra de l'anhel matern i la forta emergència del desig romàntic. Un doble salt mortal amb el qual Sorogoyen desitja, però no aconsegueix, articular una expressió sublim de la superació del trauma i el redescobriment de l'amor.

PABLO VÁZQUEZ - FOTOGRAMAS

Resulta sorprendente, pero también grato, que, tras su alabado y efectista cortometraje homónimo, Sorogoyen, siempre de la mano de la guionista Isabel Peña, haya escogido los caminos más intrincados a la hora de seguir las huellas de su protagonista. *Madre* es cualquier cosa menos un trabajo acomodaticio, ni siquiera dentro de la trayectoria de un realizador que, hasta el momento, ha hecho del nerviosismo y la ruptura sus particulares estilemas, tan coherentes con la España del desasosiego.

La procesión, fúlgida y devastadora, va por dentro en esta película esencialmente pasoliniana (Marta Nieto es la Anna Magnani de Mamma Roma mutando en el Terence Stamp de *Teorema*) punteada por el laconismo feroz del mejor Louis Malle, patrón de los amores difíciles

y las oscuras proyecciones. Sorprende, una vez más, no solo la pericia técnica, portentosa, que muestra su director, sino su ánimo de no dar al público lo que quiere o espera, sumergiéndolo en el veneno de un relato tan ambiguo como esquinadamente turbio, hasta el punto de desbaratar los prejuicios de un crítico como el que esto escribe, a quien en su día la ponderada Stockholm (2013) le produjo más sonrojo que asombro.

Pocas películas actuales poseen el arrojo (y la virtud) de articular una narración al borde del precipicio sin despeñarse. Es por ello que nos hallamos ante la primera obra de su autor cuya riquísima profundidad conceptual, tan quebradiza como suicida, está a la altura de su impecable maestría pirotécnica.

KIKO VEGA – SPINOF

Rodrigo Sorogoyen, mejor director en la última edición de los Goya con 'El Reino', ya tiene listo su nuevo thriller. 'Madre' amplía el mundo aterrador de fuerte pulso psicológico que inició con el cortometraje homónimo nominado al Oscar en 2019.

Tras el huracán de emociones fuertes que significaron sus dos últimos thrillers, todos teníamos ganas del nuevo trabajo del director, de nuevo con su guionista de confianza, Isabel Peña, indispensable para entender sus largometrajes.

Mientras prepara una nueva serie original de Movistar + titulada 'Antidisturbios', con un potente reparto formado por Raúl Arévalo, Roberto Álamo, Hovik Keuchkerian, Álex García, Raúl Prieto, Patrick Criado y Vicky Luengo, el director presentará en Venecia su nuevo y esperado largometraje.

Diez años después de lo sucedido en el cortometraje, Elena aún vive en la misma playa donde desapareció su hijo. Ahora trabaja de encargada en un restaurante y empieza a ver la luz tras una década anclada en la miseria.

Su vida se agita de nuevo cuando conoce casualmente a Jean, un adolescente francés que le recuerda a su hijo. Entre ellos surge una fuerte conexión que acabará sembrando el caos y la desconfianza a su alrededor.

Lo cierto es que aquel corto, rodado en plano secuencia, era pura adrenalina condensada en una llamada de teléfono.

JAVIER OCAÑA - EL PAÍS

No son pocos los cortometrajes, buena parte de ellos de terror, que han dado pie a un largometraje posterior dirigido por el mismo autor, basado en su esencia, y que completaba de algún modo la pieza original, desarrollándola, adaptándola: Frankenweenie, Saw, Distrito 9, Babadook, Mamá, Whiplash, Bottle Rocket, Boogie nights, THX 1138... Lo que es bastante más raro es que un largometraje parta de un corto, y lo incluya exactamente igual, en sus primeros 19 minutos de metraje, para luego contar sus consecuencias en el resto de la película. Y eso es lo que ha realizado Rodrigo Sorogoyen con Madre, soberbio corto de 2017, nominado al Oscar de la categoría.

Un golpe terrible que provoca un trauma porque es imposible que eso, lo peor que puede pasar en la vida, no deje huella: la pérdida de un hijo. Y ahí sitúan su historia Sorogoyen e Isabel Peña, su habitual coguionista, tras una elipsis de 10 años que ha cambiado rotundamente el carácter de una madre joven, convertida ahora en complejísima mujer madura. Una historia en la que sus creadores hacen algo muy valiente de inicio: romper expectativas, tanto en la dirección general que toma el relato como en cada una de las situaciones que han creado. Tanto en el todo unitario de su obra como en sus particularidades: de los personajes, de los diálogos, de las derivas, de los giros. En Madre, el largometraje, nunca ocurre algo convencional, esperable o cómodo. El encuentro de la mujer en la misma playa de la desaparición con un chico de la edad y el rostro que ahora podría tener su hijo se desarrolla por una línea argumental y tonal (casi) insólita.

La película provoca en todo momento un sentimiento que va de la inquietud a la extrañeza, y eso es muy bueno. Sin embargo, tras esa bendita perplejidad, no pocas veces surge también la frustración. Un cierto desengaño que tiene menos que ver con la incomodidad, lo que siempre es maravilloso en el cine, que con los derroteros un tanto desilusionantes que se han recorrido. En esa relación entre una mujer de 39 años y un chico de 16, equívoca, de una extrema ambigüedad, hay algo fascinante. Pero al mismo tiempo hay algo menos provocador de lo que se apunta.

Formalmente, Sorogoyen es muy fiel al estilo del cortometraje original, radicado en el plano secuencia y en la movilidad de una cámara que parece bailar junto a sus personajes, desplazarse por el drama interior con una agilidad que contrasta con la inestabilidad de sus criaturas y de sus relaciones. Una incesante confrontación que el director de las magníficas Stockholm (2013), Que Dios nos perdone (2016) y El reino (2018) elabora también a través de la fotografía y la puesta en escena, con una claridad de ambientes, luces y escenarios que choca (para bien) con las tinieblas personales en las que se mueve esa mujer derruida y personalísima, y con un estilo de dirección basado en el gran angular, en los espacios no ya abiertos sino directamente dilatados, que contrastan con el encierro en sí misma de la madre. Misteriosa, perturbadora y, por momentos, algo descorazonadora, Madre no sería lo que es, una más que buena y audaz película imperfecta, sin el soberbio trabajo de Marta Nieto, premio a la mejor actriz de la sección Horizontes del Festival de Venecia. Una interpretación que, como le ocurre también a la de Nina Hoss en La audición, de estreno este mismo viernes, no está fundamentada en el texto sino en la mirada, en el cuerpo, en el modo de andar, de moverse, de cambiarse de ropa, de experimentar un trauma inabarcable, enquistado por naturaleza.

QUIM CASAS - EL PERIÓDICO

En su corto nominado a los Oscar, 'Madre', Rodrigo Sorogoyen llevó al límite un conflicto delicado. En el largo del mismo título, que continúa los hechos unos años después, el director de 'El reino' prolonga quizás en exceso las situaciones y por momentos parece perder de vista el conflicto central, el de una madre que ve en un adolescente al hijo que perdió. Sorogoyen utiliza muy bien el formato panorámico y filma los espacios abiertos o cerrados como pocos, pero algunos elementos del guion (los padres del muchacho, por ejemplo) aparecen demasiado forzados y rompen la naturalidad dramática conseguida en otras fases del filme.

EULÀLIA IGLESIAS - EL CONFIDENCIAL

'Madre', el corto con que Rodrigo Sorogoyen consiguió el Goya en esta categoría y de paso colarse en las nominaciones a los Oscar, es un ejemplo perfecto de eficacia cinematográfica. El director de 'El reino' genera una situación de suspense extremo con el único concurso de una mujer Elena (Marta Nieto), acompañada de su madre, que atiende a la llamada de auxilio de su hijo Iván. Sin movernos de la casa de la protagonista, descubrimos a través de la conversación telefónica que el niño se ha quedado solo e indefenso por razones que desconocemos en una playa indeterminada fuera del país. Un peligro acecha y a su móvil ya no le queda batería... Sorogoyen empaqueta toda la charla en un único plano secuencia que otorga todavía más intensidad claustrofóbica al asunto. Y subraya la impotencia de esta mujer frente a esa inmensidad que se le dibuja en el horizonte: el de un litoral inabarcable que parece haber engullido a Iván.

Sorogoyen recupera este punto de partida tal cual en 'Madre', el largometraje, que estrena dos años después del éxito de su corto. La versión breve del film acababa con Elena saliendo por la puerta de su casa en busca de su hijo extraviado. La reencontramos diez años después instalada en una localidad costera cerca de Biarritz, la zona donde desapareció el niño. Trabaja como encargada en un restaurante para turistas y mantiene una relación con un vasco-francés, Joseba (Álex Brendemühl), que viaja mucho debido al trabajo y conoce su situación. Aunque parece no haber perdido la esperanza de reencontrar a Iván, Elena empieza a mirar hacia adelante en su vida. Hasta que un día se fija en un muchacho adolescente, Jean (Jules Porier), de la edad que ahora tendría su hijo, que ha llegado con su familia de París para pasar allí las vacaciones. Y empieza a obsesionarse con él...

En su núcleo central, 'Madre' podría haberse conformado con funcionar como un 'thriller' psicológico en torno a la identidad de Jean y los esfuerzos de su desesperada madre por recuperarlo. ¿Es este adolescente el hijo perdido de la protagonista que por razones que ya nos contarán ha acabado creciendo con otra familia? ¿O Elena proyecta en él sus ansias maternales de recobrar a un chico al que ya debería haber dado por muerto? Otro film reciente, 'La próxima piel' (2016) de Isa Campo e Isaki Lacuesta, se adentraba con acierto en este terreno, el del reencuentro de una madre con su presunto hijo desaparecido años antes sin que se confirmara del todo que el joven que se presentaba como tal fuera en verdad ese pequeño.

'Madre' sin embargo no se dedica a cultivar el misterio en torno a quién es Jean ni a rellenar ese hueco en torno a la desaparición del hijo de Elena que ha quedado suspendido como un abismo entre el prólogo del film y la reanudación de la historia diez años después. En cambio explora este territorio casi ignoto de la atracción entre una mujer que se acerca a la cuarentena y un muchacho que no llega a la mayoría de edad. Lo atractivo de la propuesta es cómo Sorogoyen y su coguionista habitual Isabel Peña se niegan a definir del todo los contornos de esta relación.

La pulsión de Elena por Jean no deja de encerrar cierto instinto maternal y su afán de protección prevalece por encima de cualquier otro sentimiento. Al mismo tiempo, Sorogoyen filma las distancias entre los personajes a partir de unas geometrías muy claras, de manera que Jean y Joseba por momentos ocupan posiciones simétricas e intercambiables respecto a Elena. Por otro lado, el film apunta que todo amor de madre implica también cierto erotismo. Frente a un prólogo muy calculado, la película convierte la incertidumbre emocional y narrativa de su núcleo central en su mejor baza. Y lo hace a través de diálogos y situaciones que hacen creíble en el plano de los sentimientos y el deseo una situación 'a priori' poco verosímil.

Por el contrario, en el último tercio 'Madre' regresa a caminos más previsibles a la hora de buscar un cierre para el trauma que afecta a la protagonista a través una vez más de un juego de simetrías ahora con el arranque del film. Rodrigo Sorogoyen es uno de los cineastas más ambiciosos del cine español actual, dicho esto como un elogio. En 'Madre' hace gala de un

virtuosismo para la puesta en escena por momentos un tanto ampuloso, sobre todo en ese uso constante del gran angular que inscribe a la protagonista en un paisaje que siempre la desborda y subraya su angustia interior. Porque 'Madre' es también una película al servicio del talento de Marta Nieto, impresionante en este papel complejo y espinoso de una mujer herida al mismo tiempo persistente y a la deriva, protectora y deseante, sin miedo a acercarse al abismo.